

Agradecer y corregir

Cuando alguien agradece por todas las cosas que no agradeció en el pasado, corrige toda su vida. Porque eleva toda una vida vivida sin fe llevándola hacia la *(fe)*. Cuanto más reconstruye la persona en su mente todo su pasado, cuantos más detalles logra recordar y agradecer por ellos, rectifica con mayor perfección todas aquellas cosas por las cuales no agradeció en su momento. Por no haber reconocido que eran obra de la Divina Supervisión. Así logra rectificar todo lo que pensó que eran algo “natural”, que lo había logrado con su propio esfuerzo, o simplemente no le prestó atención pensando que eran cosas simples y obvias. También por todas aquellas cosas que no resultaron como deseaba y que no creyó que eran la voluntad del Creador y para su propio bien, y lloró amargamente y se quejó. Todos estos detalles se elevan cuando la persona agradece, y lleva toda su vida hacia la fe auténtica, corrigiendo así toda su vida. Esto es exactamente lo que sucede.

Por el bien, que son todas las bondades pequeñas, no agradeció. Y por el mal, que son las grandes bondades, tampoco agradeció. Por eso se debe rectificar tanto el bien al cual no se le prestó atención, como el mal que no se creyó que era un gran bien oculto. Esto se llama rectificar la vida.

Los ‘Canales de la Abundancia’

Cada persona tiene ciertos “conductos” a través de los cuales recibe la abundancia espiritual y material que le corresponde. Cuando estos conductos se obstruyen, no le puede llegar la abundancia que necesita, tanto espiritual como material. Y esto es lo que provoca el sufrimiento que hay en el mundo, como las enfermedades, las grandes dificultades en el sustento y otras tantas dificultades. Todo esto se debe a la obstrucción de los ‘Canales de la Abundancia’.

Sin embargo, la gratitud y el agradecimiento abren los canales espirituales del hombre que se han cerrado. Cuando cumplimos con el trabajo del agradecimiento, rectificamos el daño espiritual que causó el bloqueo en nuestros conductos espirituales y abrimos así los ‘Canales de la Abundancia’ que estaban obstruidos. ¿Por qué? ¡Porque la razón principal de la obstrucción de los canales es la ingratitud! Cuando el hombre no reconoce y no es agradecido con los envíos del Creador que llegan para beneficiarlo de diversas maneras, los cuales son de hecho sus ‘Canales de la Abundancia’ y que a través de ellos le llegan su vivacidad y vitalidad, provoca que estos se cierren, lo que le trae cantidades de tribulaciones y dificultades.

El agradecimiento es lo único que puede abrir y destapar los canales espirituales, ya que sirve como ‘remedio’ a lo que causó el ahogo.

Honrar al padre y a la madre.

Los primeros canales por los cuales la persona recibe la abundancia que le corresponde, son su padre y su madre. La persona que tiene el mérito de que su padre y su madre lo bendigan permanentemente, tendrá más éxito de lo esperado y la bendición lo acompañará en todo lo que emprenda, provocando que todas las puertas se abran ante ella. Por eso cada uno debe esforzarse todo lo posible para recibir las bendiciones de sus padres. Incluso el malvado Esaú sabía esto. El reconocía la importancia de la bendición de su padre y al ver que no la recibiría emitió el grito más terrible de la Torá (Génesis 27:34): “Un grito muy grande y amargo”.

Muchas de las personas que sufren, se debe a que se desconectaron de alguna forma de sus padres. Por ejemplo, quien guarda rencor hacia su padre o su madre y mucho más si está enojado o peleado con ellos. Estas cosas provocan que se obstruya este gran conducto llamado “padres”.

¡Estos son hechos comprobados y no especulaciones! ¡El rencor o la falta de armonía con los padres destruyen la vida del hombre! Esto es algo claro y comprensible. También si no estuviera escrito en la Torá que debemos honrar a nuestros padres, el sentido común nos indicaría que debemos sentirnos eternamente agradecidos con ellos. Ellos nos trajeron al mundo, nos criaron, nos dieron de comer. Y

si además está escrito en la Torá, en los Diez Mandamientos, con mucha más razón estamos obligados a agradecerles de la manera adecuada y decirles: “¡Gracias mi querido padre! ¡Gracias querida madre!”.

Pues esto es uno de los principios de la *(fe)* y de la corrección del carácter: Cuando hay una persona que te hizo muchas y grandes bondades hay que recordar todo lo que te ha beneficiado anteriormente, incluso si ahora te está causando pesar. Por lo tanto, hay que esforzarse para soportar su comportamiento.

Y con más razón con respecto a los padres. El hombre no debe atreverse a guardar rencor a sus padres, ni siquiera en la más mínima medida. ¡Ni siquiera si ese rencor es justificado! Porque si no es justificado, entonces es algo absolutamente absurdo, significa que esa persona tiene una enfermedad psicológica. Pero incluso cuando se tratan de un rencor basado en razones concretas, como cuando los padres hicieron sufrir a su hijo o a su hija maltratándolos de alguna manera y no les brindaron suficiente amor o cualquier otra razón, aun en esos casos está prohibido guardar rencor y estar enojado con los padres. La persona puede tener todas las razones del mundo, pero cuando guarda rencor y está enojada con sus padres, se le cierra ese ‘Canal de Abundancia’.

Por supuesto que de acuerdo con la (fe) no cabe lugar guardar rencor a la persona que nos ha hecho sufrir, porque esa persona solamente fue la vara con el cual Eterno nos golpeó, como ya explicamos en anteriores devocionales.

La rectificación del agradecimiento.

¡La única manera de corregir todo esto y lograr abrir los ‘Canales de la Abundancia’, es comenzar un profundo trabajo sobre el agradecimiento! Esto también llevará a la persona a arrepentirse y mejorar su camino, a superar su incredulidad y su falta de fe. También aprenderá a ser una “persona” y simplemente decir: “¡Gracias!”.

Incluso teniendo el peor padre y la peor madre hay mucho por lo que agradecer al Eterno por ellos y mucho que agradecerles a ellos mismos cada día. Después de todo, ellos nos trajeron al mundo, nos criaron, nos dieron de comer y muchas otras bondades por las cuales debemos sentirnos enormemente agradecidos.

Porque la cuenta por las bondades que recibimos es una cuenta separada de la cuenta de las tribulaciones que nos provocó alguna persona. Esos sufrimientos te llegaron por tus transgresiones y esa persona fue solamente la vara en la mano del Creador. ¿Por qué deberías enojarte con ella? Incluso si todavía no puedes aceptar esas tribulaciones de la manera correcta, debes por lo menos ser agradecido por las bondades que te llegaron a través de aquella persona.

El Eterno no se equivocó al darle a alguien padres que lo maltrataron. Ellos son sólo la vara del Creador y todos esos sufrimientos le correspondían al hombre de acuerdo con el Juicio exacto del Tribunal Celestial. También es cierto que esos padres han pecado al maltratar a su hijo o hija, en vez de brindarle amor y calidez, y si no se arrepienten por su comportamiento serán castigados gravemente por lo que han hecho.

Ésta es una de las razones por las cuales hay muchos padres que se encuentran en la cárcel donde perdieron la libertad y la Misericordia Divina también se alejó de ellos. La regla es que con aquél que es misericordioso con los demás, desde lo Alto se comportan con él de la misma manera; pero cuando alguien es cruel, la Misericordia Divina se aleja de él. Con más razón en el caso de un padre, que de manera natural debería sentir piedad por sus hijos. La Misericordia Divina se aleja de él cuando los maltrata y además de ser castigado en este mundo por haberlos lastimado también le espera un terrible castigo después de la muerte, si no se arrepiente sinceramente de sus actos.

Esta es la cuenta que tiene el Creador con esos padres. Pero el niño que sufrió por culpa de ellos debe saber que sus padres son solamente la vara del Eterno y no tiene que guardarles rencor. También debe creer, siguiendo la fe verdadera, que el Eterno controla todo, y fue El Quien hizo que naciera con esos padres. El hizo que lo maltrataran exactamente de la manera en que lo hicieron, para que así pueda rectificar cosas ocurridas en sus vidas a causa de no cumplir los mandamientos del Eterno. Por eso, debe olvidar el mal que le hicieron, recordar solamente las bondades y agradecerles por ellas.

La regla general en este tema es que la persona debe observar que le ocurre con ojos de *(fe)* y comprender hasta qué Punto es mal agradecida cuando guarda rencor hacia sus padres, incluso en aquellos casos en los cuales verdaderamente le Provocaron mucho sufrimiento.

Acerca de los agradecimientos.

Lo más importante es corregir el pasado de una manera profunda de acuerdo con lo que hemos estudiado acerca de la gratitud y el agradecimiento. Cuando la persona sufre por alguna razón, debe creer que es para su propio bien y agradecerle al Eterno por ese dolor. Al hacerlo, endulza todos los sufrimientos y puede comprender que también en aquél entonces, cuando fue maltratado por su padre o por su madre, podría haber aceptado esa situación con fe, con amor y agradecer por esas tribulaciones. De esa forma habría endulzado lo que le ocurría y no hubiera sufrido todo lo que sufrió. Lo que provocó todo ese sufrimiento fue la falta de *(fe)*.

Incluso si tenemos en cuenta que la mayor parte de ese padecimiento tuvo lugar cuando era un niño pequeño que no podía entender que el Eterno era quien manejaba los hechos, aun así esta persona conservó el enojo y el rencor con el paso de los años. Y cada vez que recuerda lo sucedido vuelve a sufrir como si los hechos se estuvieran repitiendo. ¿Por qué es así? Porque todavía no logró tener una fe fuerte y saber que no existe nada fuera del Creador; que ésa es la voluntad del Eterno, que todo es para bien y que se debe agradecer por cada cosa. Porque el Eterno quiere que ese niño crezca de esa forma para poder otorgarle un bien eterno.

Pero ahora que finalmente este hombre llegó a tener fe, ya sabe que todo es para bien y puede arrepentirse, corregir su pasado y decir:

“¡Amo del Universo - perdóname! Perdóname por mi pasado, por no haber sabido que los sufrimientos que tenía eran para mi bien, y que eras Tú quien los mandaba. Por eso no te agradecí por ellos. Si hubiera tenido conocimiento, debería haber agradecido por las tribulaciones que me provocaron mis padres. Pero lamentablemente no sólo que no agradecí sino que incluso me enojé y cargué sobre mis hombros durante años un gran rencor por todo lo sucedido. Pero ahora que tengo fe y me arrepiento, te agradezco por todos los sufrimientos que pasé desde entonces hasta ahora. Porque todo sucedió exactamente como debía ser y todo fue para mi bien eterno”.

En el momento en el cual la persona da este paso tan importante y agradece por todo lo que sucedió, hasta lograr borrar incluso la marca más pequeña que dejaron los acontecimientos que debió vivir, entonces puede corregir su pasado y vivir una vida totalmente nueva, sin acusaciones. Sus ‘Canales de la Abundancia’ se abrirán brindándole todas las bondades a granel, una bendición sin fin. Amen